

Tipología arquitectónica del bohío sureño

DR. ARQ. ESTEBAN PRIETO VICIOSO

Introducción

El bohío es la típica expresión de la arquitectura vernácula dominicana. Su origen es la vivienda indígena, de donde le viene su nombre, tal como fue reportado por los primeros conquistadores y cronistas que llegaron al archipiélago de las Antillas. Este bohío indígena fue evolucionando, y fueron creándose nuevos tipos, a causa principalmente de la influencia de los colonizadores españoles, quienes adoptaron el bohío de planta rectangular, introduciendo una nueva tecnología, debido al uso de herramientas y materiales férreos, como clavos y bisagras.

Es importante anotar que para el momento de la llegada de los españoles a las islas del Caribe, algunos tipos de la arquitectura vernácula del Sur de España, eran muy similares a los bohíos indígenas, lo que facilitó la asimilación de éstos a la nueva arquitectura vernácula dominicana.

Los nuevos habitantes de la isla de Santo Domingo o la Española adoptaron completamente algunos materiales locales desconocidos por ellos, como fueron las tablas de palma, las yaguas y las hojas de palma cana o de yarey.

Para establecer una tipología arquitectónica del bohío de la región Sur de la República Dominicana, se estudió la zona comprendida entre Baní, San Juan de la Maguana y Barahona, y específicamente los bohíos construidos con materiales naturales. Se estudiaron las características de los diversos elementos arquitectónicos que los componen, incluidos los materiales con que están hechos y los métodos constructivos empleados, tomando en cuenta sus características espaciales y volumétricas.

Los elementos arquitectónicos básicos del bohío

Para poder determinar una tipología del bohío sureño, se estudiaron sus elementos arquitectónicos o constructivos básicos, los cuales son: las paredes, las cubiertas o cobijas, los pisos, las aberturas en los muros, y elementos decorativos.

a) Las paredes

Las paredes juegan dos funciones básicas ya que sirven de estructura portante de la cubierta y para separar la vivienda del exterior física y climatológicamente, así como para separar los ambientes interiores. Las paredes en el bohío sureño, al igual que en toda la arquitectura vernácula dominicana, están construidas básicamente con materiales vegetales, recubiertos en algunos casos por embarrados.

La arquitectura vernácula dominicana no utiliza ladrillos, ni adobes, ni tapias, ni muros de mampostería, posiblemente por la benevolencia del clima imperante, además de la pobreza en que siempre vivió el campesinado dominicano.

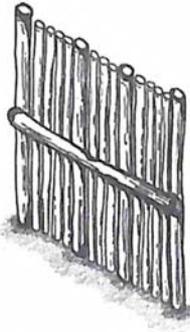
Los tres tipos de paredes encontrados en los bohíos de la región Sur son: de palos parados, con embarrado o no; de bajareque, tabiques o tejamanil, con embarrado o no; y de tablas de palma, ya sean de palma real (*Roystonea hispaniolana*), cana (*Sabal umbra-culífera*), yarey (*Copernicia berteroana*) o manacla (*Prestoea acuminata*).

Los tres tipos utilizan una estructura portante similar, basada en horcones hincados directamente en la tierra, rematados por los durmientes o soleras y las llaves, que forman el cuadro perimetral superior de la estructura de las paredes, sobre la cual se apoya la estructura de la cubierta.

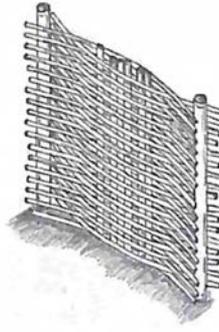
• Paredes de palos parados

Las paredes de palos parados, de origen netamente indígena, están construidas principalmente con palos colocados verticalmente, uno al lado del otro. Fernández de Oviedo describe este tipo de pared de los bohíos indígenas y dice que de "poste a poste ponen cañas hincadas en tierra, someras, e tan juntas como los dedos de

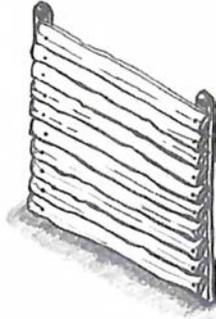
la mano juntos; e una a par de otra, hacen pared, e átanlas muy bien con bejucos".¹



Pared de palos parados.



Pared de bajareque
tabique o tejamanil.



Pared de tablas de palma real,
yarey, cana o manacla.

FIGURA 1. Tipología de paredes en el bohío sureño.
Fuente: Esteban Prieto Vicioso (en lo adelante EPV).

Para hincar los horcones principales o pies derechos, los cuales tienen entre 12 y 15 centímetros aproximadamente, se hacen unos hoyos circulares en el terreno con una coa, de unos 0.60m de profundidad y con un ancho de 2 a 3 veces el diámetro del poste. Una vez colocado el horcón, se rellena en capas el hueco con tierra y se apisona con un palo puntiagudo. En la actualidad, algunos rellenan los huecos con piedras y cemento. Los horcones principales se colocan en las cuatro esquinas, en la intercepción de la pared o las paredes interiores y a ambos lados de puertas y ventanas. También se colocan los horcones intermedios con una separación de aproximadamente una vara, o sea unos 0.80m.

Los horcones pueden tener en su parte superior forma de horqueta, para recibir los durmientes o soleras que sirven de arriostamiento, o están previamente preparados con un corte que proporciona un asiento a las soleras, las cuales se fijan primero en los lados largos de la planta, a unos 2 metros de altura aproximadamente. Según el largo del bohío, las soleras pueden ser de una sola pieza

¹Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de Indias* Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, ed., Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: 1959).

o unidas al centro. Sobre éstas, se colocan las de los lados estrechos y las de las paredes interiores, a las que se les llama llaves. Sobre las llaves y en el eje longitudinal se colocan los pies de amigos o elementos verticales que sirven para apoyar la cumbrera, en los techos a dos aguas. Sobre el cuadro que forman las soleras o caballetes se coloca la estructura de la cubierta, la cual será descrita en el siguiente acápite.



FIGURA 2. Pared de palos parados con restos de embarrado y pie de amigo soportando la cumbrera de un bohío. Foto: EPV.

Una vez colocados los horcones principales, se procede a colocar los palos verticalmente, uno al lado del otro, los cuales se fijan a la solera y a la tierra y además se le coloca un palo horizontalmente y a una altura próxima a la de la solera, el cual se amarra con alambre dulce a cada uno de los palos verticales, dando rigidez a la pared.

Para lograr un mayor aislamiento con el exterior, a estas paredes se le coloca un embarrado hecho de tierra y boñiga, tanto exterior como interiormente. La función de la boñiga o excremento de vaca es proporcionar a la mezcla la paja necesaria para estabilizarla y evitar la aparición de fisuras en el pañete. Una vez seco el pañete, se procede a pintar las paredes con pintura hecha de cal, mezclada la mayoría de las veces con almagra u óxido rojo de hierro, al que llaman también polvo de mosaico. También es común que las dejen con el blanco natural de la cal. En el caso de las cocinas exteriores, normalmente se dejan sin embarrar, para que se ventilen y salga el humo de los fogones.

• Paredes de bajareque, tejamanil o tabique

La técnica del bajareque, conocida con diferentes nombres alrededor del mundo, era ya conocida en la zona de Mesoamérica, durante la Época Preclásica, o sea desde unos 1.700 años antes de la era cristiana.² Esa técnica era utilizada en las Antillas y Tierra Firme antes de la llegada de los colonizadores, a tal punto que la voz bajareque es de origen taíno. Algunos historiadores, sociólogos

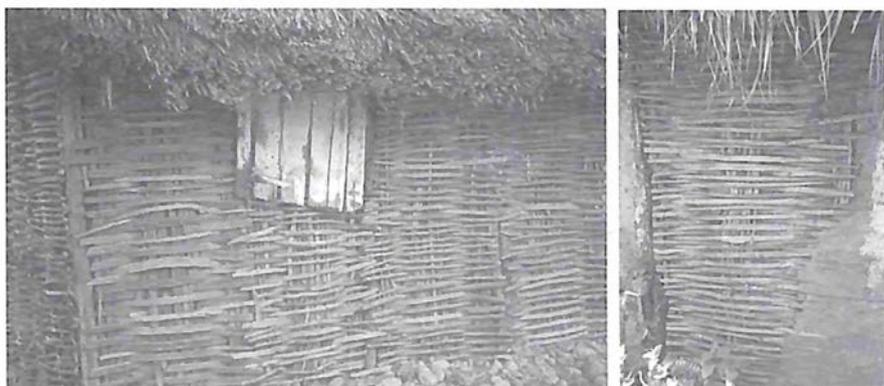


FIGURA 3. Pared de bajareque y detalle.
Foto: EPV.

y arqueólogos dominicanos insisten en decir que el bajareque fue introducido en las islas por los negros esclavos africanos, hipótesis con la que no estamos de acuerdo, como ya se ha señalado. Lo que sí es posible es que el bajareque taíno haya evolucionado gracias a aportes hechos tanto por los españoles como por los africanos.

La estructura de las casas con paredes de bajareque es similar a la de palos parados, pero en este caso el espacio entre horcones o pies derechos se cierra mediante un entrelazado de cañas, listones de mangle (*Conocarpus erecta*), leucaena (*leucaena leucocephala*) o cualquier estaca de madera verde, que mantenga su flexibilidad.

Este sistema constructivo consiste en colocar horizontalmente una serie de varas o estacas entre dos horcones, combadas una hacia delante y otra hacia atrás y así sucesivamente, colocando verticalmente

²Luis Fernando GUERRERO BACA, "Arquitectura en Tierra. Hacia la Recuperación de una Cultura Constructiva," Apuntes. 2007, p.196.

entre ellas unas cuantas varas para lograr la autosujeción del seto o panel. Este sistema no requiere clavos ni alambre para unir las partes, lo que facilita su construcción y la vuelve muy económica y por tanto más asequible a las poblaciones más pobres.

Estas paredes vienen normalmente cubiertas con una mezcla de barro mezclado con boñiga, o sea excremento de vaca, para estabilizar la tierra y evitar fisuras en el embarrado. La boñiga, que tiene un alto contenido de paja, debe estar fresca en el momento de utilizarla. Posteriormente este embarrado se pinta con cal, con color o no. Las paredes interiores tienen la altura de las soleras y en ocasiones en las fachadas laterales o culatas, los hastiales o cuchillas se cierran con hojas de palma enrolladas y amarradas entre sí.

• Paredes de tablas de palma

El material más utilizado en las paredes de las casas vernáculas dominicanas es la tabla de palma, la cual suele ser de palma real, aunque también se usan otros tipos de palmas como la cana, el yarey y la manacla, descritas anteriormente. Si bien hay indicios de que los indígenas antillanos las utilizaban, su desarrollo viene con la llegada de los españoles, quienes como ya se ha dicho, vienen con herramientas metálicas desconocidas en el archipiélago, que les permitían sacar las tablas con mayor facilidad y con clavos de hierro, para la fijación de éstas a la estructura portante de madera.

Las paredes de tablas de palma, al igual que los otros tipos de paredes descritos, están compuestas de una serie de horcones enterrados a unos 85 centímetros aproximadamente de separación entre ellos y arriostrados por las soleras o caballetes, a unos 2 metros de altura sobre el terreno. En el caso de los bohíos de tablas de palma, la estructura puede poseer mejor terminación, al estar incluso los horcones principales trabajados con hacha por las cuatro caras.

Una vez levantada la estructura, incluyendo la de la cubierta, o sea cuando el bohío está "parado en blanco", se comienzan a clavar las tablas de palma horizontalmente, de abajo hacia arriba y solapándose unas a otras dos o tres centímetros. Las tablas de palma, con aproximadamente 10 centímetros de ancho, se colocan con la epidermis hacia fuera y se clavan con uno o dos clavos a cada



FIGURA 4. Bohío con paredes de tablas de palma con techo de cana. Pueblo Viejo. Azua.
Foto: EPV.

uno de los horcones. Tradicionalmente y ante todo cuando se usaban los clavos de hierro forjado, que tenían una sección cuadrada, primero se hacía en la tabla un agujero con un berbiquí, por donde se clavaba el clavo, ya que por la dureza de la tabla de palma si no se hacía de esa forma la misma se rajaba. Esa buena práctica ha caído en desuso luego de que se introdujeran los clavos galvanizados industrializados, de sección circular.

Por la parte interior de las paredes, las rendijas entre las tablas de palma se resanan con una mezcla de boñiga con ceniza, para impedir la entrada de aire, agua o alimañas, por dichas tablas. Recientemente esta mezcla está siendo sustituida por una basada de cemento, cal y arena, la cual incluso se aplica a todo el interior de la pared y no sólo a las rendijas.

Las paredes de tablas de palma son encaladas por fuera y por dentro, pero agregando normalmente algún color basado en un pigmento mineral. La pintura industrializada es también utilizada, por facilidad de obtención y empleo y por la amplia paleta de color disponible en el mercado.

b) Las techumbres

La techumbre es el conjunto de la estructura y elementos de cierre del techo. Está compuesta por la armazón o estructura en sí y la cubierta o cobija, que es la parte exterior de la techumbre. Los aspectos básicos para el conocimiento de una techumbre son las características de su armazón, el número de sus vertientes y las características de sus aleros, junto a los materiales utilizados en su construcción.

El armazón que constituye la estructura de la techumbre es completamente de madera y tiene características similares en toda la arquitectura vernácula dominicana. La diferencia básica viene dada por el número de vertientes, ya sea a dos o cuatro aguas. En ambos casos tienen una pieza horizontal superior llamada cumbrera, de 4" a 6" (0.10 a 0.15m) de diámetro aproximadamente, la cual recibe los chorros, que en su otro extremo se apoyan en las soleras.

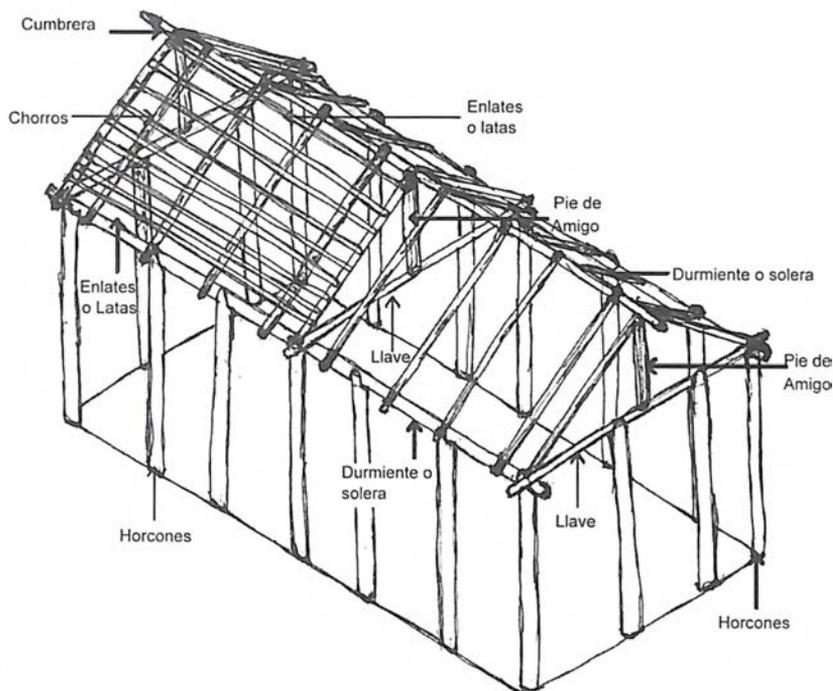


FIGURA 5. Estructura tipo de un bohío, con la nomenclatura de sus partes.
Fuente: EPV.

En el caso de los techos a dos aguas, la cumbrera se apoya sobre los pies de amigo o elementos verticales que se apoyan en la parte central de las soleras transversales o llaves. Curiosamente, este elemento vertical no tiene una continuidad hasta el piso, ya que debajo de él se encuentran puertas y ventanas, que siempre están en la parte central de las fachadas laterales y de las paredes interiores. Los techos a cuatro aguas pueden poseer o no pies de amigo. En ocasiones estos techos sólo se apoyan en las cuatro soleras perimetrales del bohío, y se distribuyen los esfuerzos que recibe la cumbrera mediante cuatro limas que van de los extremos de la cumbrera a cada una de las esquinas del cuadro que conforman las soleras.

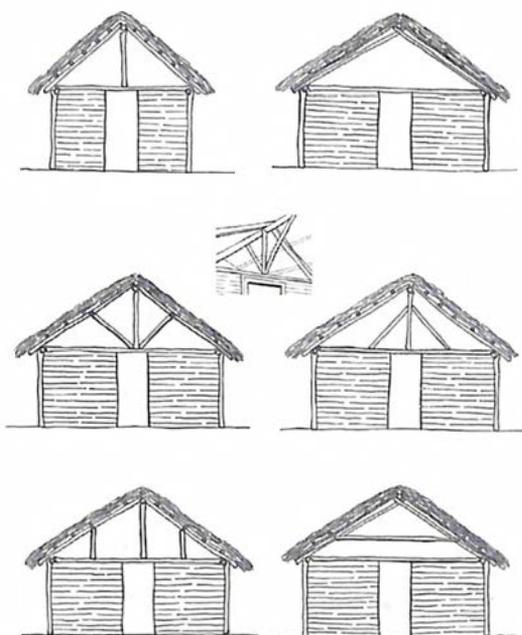


FIGURA 6. Esquemas estructurales de techos.
Fuente: EPV. 2008.

Los chorros, que tienen de 3" a 5" (0.08 a 0.12m) de diámetro aproximadamente, se colocan a una separación de una vara o sea unos 80 centímetros. Sobre los chorros se colocan los enlades o latas, a una separación de 11" para las cobijas de cana y de 15" para las de yagua, aproximadamente. Las latas, de aproximadamente 2" de diámetro, pueden ser de varas de madera o de caña amarga, y dependen de la disponibilidad de materiales de la zona. Todos los elementos de este tinglado se unen por medio de clavos galvanizados, que han sustituido los antiguos clavos de hierro forjado de sección cuadrada.

Otros elementos que en ocasiones forman parte de la estructura de la techumbre son el puntal, pieza inclinada que une la base del pie de amigo con la cumbrera; y el brazo, pieza horizontal que

forma un triángulo en las uniones de las soleras. Estas piezas contribuyen a dar una mayor rigidez al armazón.

La cobija es la parte fundamental de un bohío y la más difícil de construir. Es el elemento constructivo de menor durabilidad del bohío, ya que es el que está más expuesto a las condiciones climáticas. En la arquitectura vernácula dominicana hay dos tipos básicos de cobijas: las de hojas de palma, que son las más comunes; y las de yaguas, no muy utilizadas en la región Sur. Lo más común es que se utilicen las hojas de la palma cana, pero también se utilizan las de la palma yarey, que son más pequeñas y por tanto rinden menos.



FIGURA 7. Cobijando un bohío con hojas de palma cana, mediante un convite.
Foto: EPV.

Es común que la cobija de un bohío se construya mediante un convite o junta, o sea con ayuda comunitaria. Durante el convite se cantan chuines (coplas) y al finalizar la jornada, los miembros de la comunidad que participaron son compensados con alguna comida típica del lugar y ron o alguna otra bebida alcohólica.

Las hojas de palma maduras, o sea ya secas, se colocan en hileras, de abajo hacia arriba, con un solape que determinará el espesor y la durabilidad de la cobija. Las hojas se colocan con el pecíolo hacia arriba y con el haz (cara superior) o superficie adaxial cóncava y acanalada, hacia abajo, en la mayoría de los casos observados. Las hojas se amarran a las latas por medio de tiras sacadas de la misma hoja.



FIGURA 8. Bohíos con techo de palma cana y con yaguas.
Fotos: EPV.

En el caso de las cobijas de yaguas, éstas se colocan, al igual que las hojas de palma, en hiladas de abajo hacia arriba, solapadas. Las yaguas o vainas se colocan con su parte exterior hacia arriba. La durabilidad de los techos de yaguas es mucho menor que los de hojas de palma cana o yarey.

c) Los pisos

Tradicionalmente los pisos de los bohíos, desde la época de los taínos, han sido de tierra apisonada, tal como era también común en la arquitectura rural española y en la arquitectura vernácula africana.

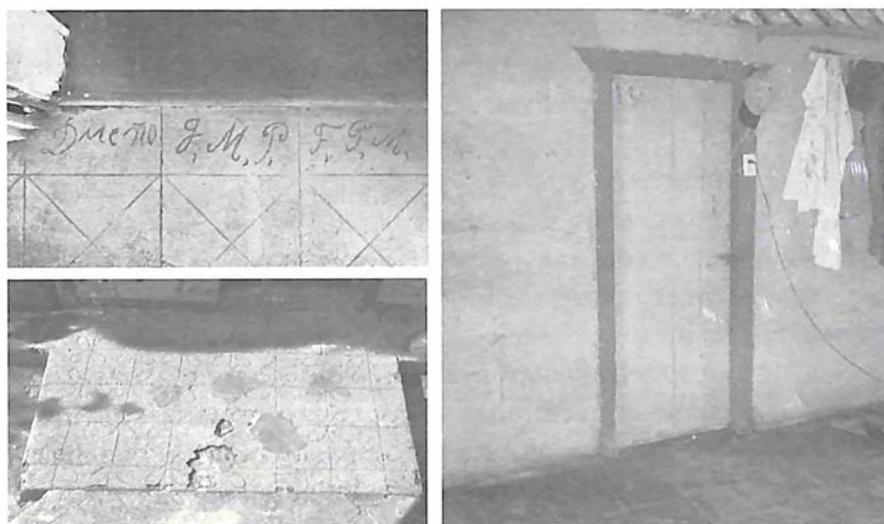


FIGURA 9. Ejemplos de pisos de cemento con dibujos en bajo relieve.
El de arriba, con las iniciales de los dueños del bohío. Fotos: EPV.

El censo de 2002 de población y vivienda arrojó el dato de que el 28% de las viviendas rurales de la región Sur tenían piso de tierra, el 0.2% de madera y el resto de cemento. Es posible que el porcentaje de los pisos de tierra en la actualidad sea menor debido a los planes del gobierno de sustituir los pisos de tierra por pisos de cemento, pero de todas formas todavía sigue siendo un porcentaje alto.

Los pisos de tierra se preparan una vez terminada la construcción del bohío, apisonando con un pisón de madera unas tres pulgadas de tierra o caliche mojado, colocando un saco de yute sobre la tierra. Después, se trapeaba el piso con agua y boñiga y periódicamente se brillaba con ceniza. En época de mucho calor se moja el piso, para refrescar el interior del bohío. Una característica de los pisos de tierra de los bohíos es su limpieza, lo que se extiende a su exterior, donde se barre constantemente y con mucho cuidado. Los pisos de madera son cada vez más escasos y sólo se encuentran en zonas muy húmedas y con posibilidades de inundarse.

Los pisos de cemento pulido comienzan a utilizarse a principios del siglo XX, fecha en que llega el cemento a la isla. Estos pisos de cemento pueden tener algún color, principalmente rojo o mantener el color gris natural del cemento. Muchas veces al piso de cemento se le trazan unas líneas, formando como un piso de mosaicos o se le hacen dibujos en bajo relieve. Estos pisos muchas veces se extienden fuera del bohío, unos 30 centímetros, a manera de plataforma, para proteger las paredes de las aguas de lluvia.

d) Las aberturas en las paredes

Un elemento que era desconocido por los indígenas de la isla eran las puertas y ventanas, ya que ellos sólo dejaban un hueco, el cual para cerrar cruzaban algunos palos, más bien para marcar territorio. Según fue evolucionando el bohío dominicano, luego de la llegada de los españoles, fueron aumentándose las aberturas en las paredes, las cuales eran cerradas por puertas o ventanas, construidas con tablas y aseguradas a los horcones con bisagras metálicas.

Tanto puertas como ventanas tienen dinteles planos de madera, los cuales la mayoría de las veces son las mismas soleras, con una altura aproximada de 2 metros. En las casas más grandes, como las

del valle de Baní, las soleras pueden estar más altas, y las puertas y ventanas tienen un dintel más bajo, al que llaman quicio, el cual se apoya en los dos horcones que las delimitan.

En el bohío sureño se nota el predominio de las puertas sobre las ventanas, y llegan a poseer hasta 12 puertas, como puede verse en Barreras Mordán y en El Rosario, en la provincia de Azua. Muchas casas de la región no tienen ventanas.

Las puertas y ventanas pueden ser de una o dos hojas y suelen abrir hacia fuera. Usualmente son de tablas de pino, muchas veces sin pulir. En los bohíos localizados del siglo XIX tanto las puertas como las ventanas estaban sujetas mediante bisagras con pivotes, de hierro forjado. En la actualidad las bisagras más utilizadas son las de tipo T.

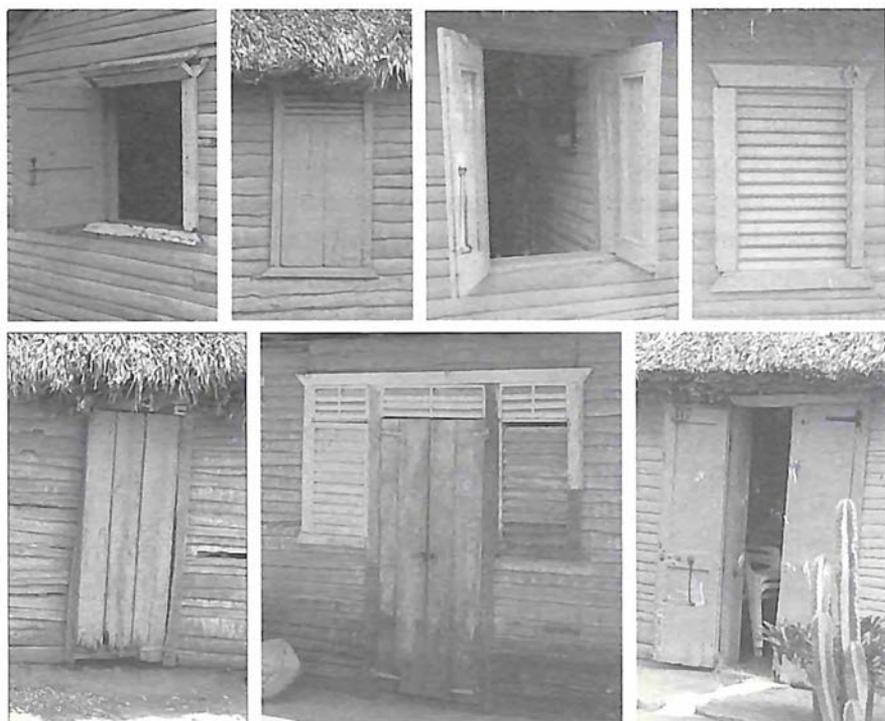


FIGURA 10. Diversos tipos de puertas y ventanas en el bohío sureño. Fotos: EPV.

Las ventanas también pueden ser de celosías de madera, las cuales se usan ante todo en las fachadas principales. Estas ventanas de celosías y siempre en la fachada principal, pueden estar adosadas a

ambos lados de las puertas, lo cual es un detalle característico de la arquitectura popular dominicana e incluso antillana. Las ventanas están aproximadamente a una vara (0.90m) de altura, pero en algunos poblados del valle de Baní no es raro encontrar unas ventanas que llegan casi hasta el piso, con una altura aproximada de 40 centímetros, lo que permite salir por ella en caso de necesidad.

En algunos casos, en los bohíos más grandes, sobre las puertas y ventanas pueden colocarse ventiladores de madera, que permiten el paso del viento aun con las puertas y ventanas cerradas. En pocos casos de bohíos con techo de cana, se encuentran unos ventiladores pequeños, en la parte alta de las culatas o fachadas laterales, lo cual es más usual en la arquitectura popular.

e) Elementos decorativos

En el Caribe el color es algo especial, y por su condición geográfica el color llena todos los espacios. Por lo tanto, para la arquitectura caribeña el color es un elemento de gran valor para sus habitantes, ya que más que un simple elemento decorativo, es identidad. El color es un elemento esencial con el cual el habitante le imprime un carácter personal y de pertenencia a su hábitat, siendo el hábitat rural el más enraizado en cuanto a identidad cultural local se refiere.

Lamentablemente no hay muchas investigaciones sobre la proveniencia de este colorido que encontramos en la vivienda caribeña. Ni tampoco existe mucha información al respecto, ya que no se dispone de descripciones de cronistas en que se mencione el color en las viviendas, ni los arqueólogos han hallado rastros de color en las viviendas indígenas; ni los indígenas que todavía habitan a orillas del Orinoco, lugar de donde procedían los taínos, tampoco utilizan el color en la arquitectura. Por lo tanto suponemos que esta costumbre de pintar las casas tuvo que haber sido adquirida como parte de la transculturación, bien sea por los europeos o por los esclavos africanos.

En el Caribe, específicamente en la República Dominicana, nos encontramos con un panorama muy distinto a África, pero muy parecido a las villas europeas, pues todas las viviendas, tanto rurales como urbanas, están pintadas con muchos colores, sin ningún temor a la hora de combinarlos. Por lo general los dominicanos

pintan su vivienda con dos o más colores, realizando las jambas que les colocan alrededor de las puertas y ventanas, al pintarlas de color blanco igual que la tradición canaria de pintarlas de blanco para alejar los malos espíritus.

En algunas zonas de la región Sur del país, se encuentran bohíos de bajareque con dibujos en sus paredes exteriores, los cuales han sido estudiados y clasificados por Elpidio Ortega en su libro *Expresiones culturales del Sur*. En sus conclusiones Ortega dice que:

...después de estudiar las tablas de frecuencias y los gráficos podemos llegar a la conclusión de que los dibujos realizados en las paredes de los bohíos campesinos del Sur guardan una estrecha relación consciente o inconsciente con la religiosidad popular especialmente con el vodú ya que los dibujos predominantes como los fitomorfos, de corazones, puntos y geométricos se relacionan mucho con los veves de este ritual y también pudimos determinar que los dibujos religiosos y de mensaje fueron realizados con carácter inminentemente católico y que en general reflejan el aspecto sentimental, religioso o anímico del campesino, cuando hablamos de sentimental es porque vimos dibujos que representan el amor del campesino hacia la mujer y hacia la naturaleza; y religiosos porque en los dibujos representan sus creencias asociando muchas veces cruces y frases católicas son símbolos de otros rituales paganos.³

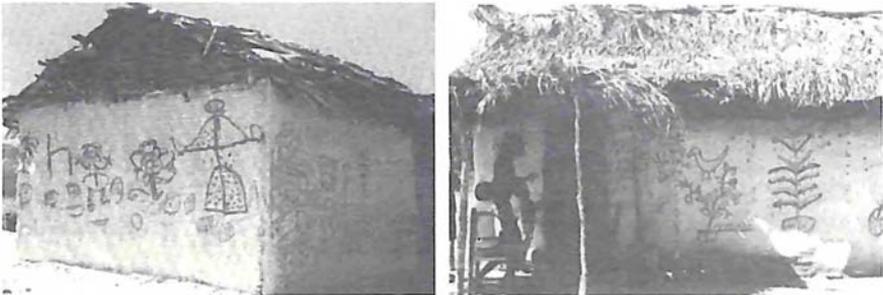


FIGURA 11. Dibujos catalogados por Elpidio Ortega en la zona de Azua en los años 80.
Fotos: Elpidio Ortega

Es necesario conocer qué es una pintura con cal para entender sus propiedades y su colorido. La *Guía práctica de la cal*, define la pintura con cal como:

³Elpidio J. ORTEGA, *Expresiones Culturales del Sur* (Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Fundación Ortega Álvarez, Inc., 2000).

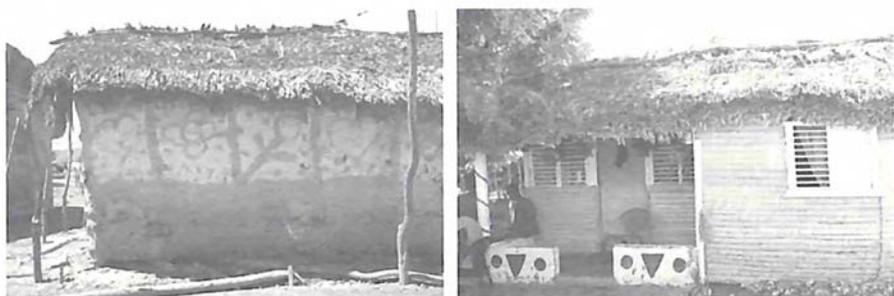


FIGURA 12. Dibujos encontrados en Las Terreras y Pueblo Viejo, Azua.
Fotos: EPV. 2008.

...un material compuesto por aglomerantes, pigmentos y disolventes, que mezclados en proporciones adecuadas crean un líquido más o menos denso, utilizado para cubrir de color una superficie, protegiéndola y decorándola. La diferencia entre unas pinturas y otras está en el tipo de aglomerante (mineral, orgánico o de síntesis inorgánica) y disolvente (alcohol, hidrocarburos, cetonas, agua, etc.) presentes en la mezcla.⁴

Es muy difícil lograr colores vivos con la pintura de cal. Para esto hay que añadirle unos pigmentos de colores muy fuertes, ya que el mismo blanco de la cal baja bastante la tonalidad y luego el mismo color de la pintura al secar baja hasta un 50% menos. Además, por sus propiedades alcalinas sólo admite como pigmentos los óxidos de hierro artificiales y las tierras naturales. Los bohíos hechos de bajareque o tejamanil son pintados con cal, por lo que sus colores son más suaves que los utilizados en los bohíos de madera, aunque nos encontramos con algunos bohíos de tabla de palma pintados todavía con cal. Hoy día, podemos decir que la mayoría de los bohíos hechos de tabla de palma están pintados con pinturas comerciales.

La elección del color en las viviendas vernáculas no posee, por lo general, un significado específico sino que tales colores son elegidos entre los pigmentos que se encuentren disponibles en la zona y de las cartas de colores que producen las fábricas de las diferentes marcas de pinturas industrializadas que existen en el país. Asimismo, las combinaciones de los colores están sujetas al gusto individual de sus habitantes.

⁴Guía Práctica de la Cal y el Estuco, p.174.

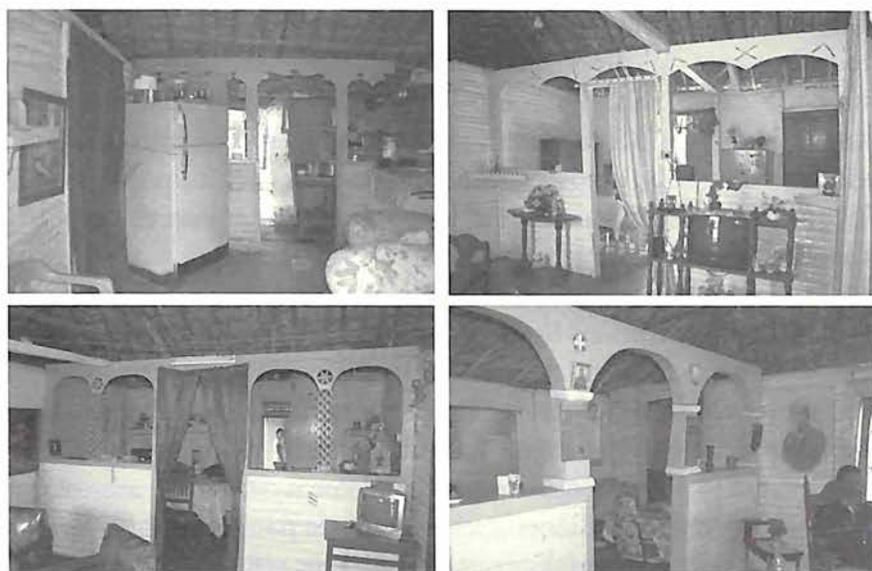


FIGURA 13. Detalles de pasamanos en Boca Canasta y Villa Sombrero.
Fotos: EPV. 2008.

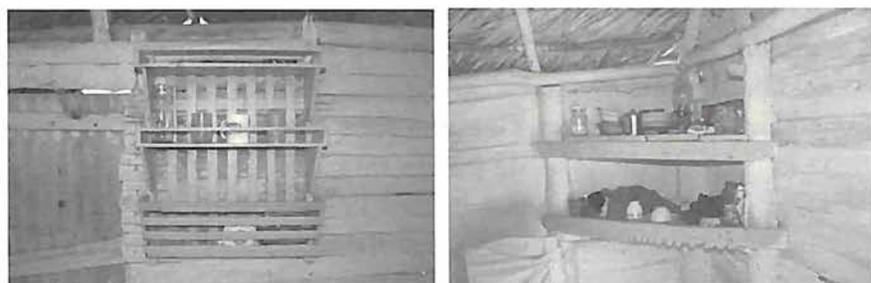


FIGURA 14. Detalles de plateros y esquineros.
Fotos: EPV. 2008.

En la arquitectura vernácula dominicana el color no sólo se usa en el exterior, sino que también el interior de las viviendas está cuidadosamente pintado, con colores igual de vivos y alegres que en el exterior.

La arquitectura vernácula dominicana no se caracteriza por tener muchos elementos decorativos. Aparte del colorido de sus paredes, que contrasta con los colores de las jambas y cubre faltas, y del juego de colores en puerta y ventanas, son casi nulos los detalles decorativos. Se diría que el único elemento decorativo

exterior que forma parte de la arquitectura son las jambas, ante todo la pieza del dintel, la cual suele sobresalir un poco y tener un corte de 45°. En algunos poblados utilizan ventiladores sobre las puertas y ventanas, que aunque tienen una función utilitaria, vienen del vocabulario decorativo de la arquitectura popular y de la arquitectura antillana, donde se encuentra una gran variedad de diseños de ventiladores y tragaluces.

En el interior se realzan los pasamanos o elementos que dividen la sala del comedor, en los tipos de bohíos más grandes que se pueden observar sobre todo en el Valle de Baní. En estos pasamanos se encuentran una variedad de detalles tanto en las columnillas como en los arcos o dinteles que se apoyan sobre éstas. Otros elementos decorativos que se pueden agregar son los plateros o tramos para colocar platos y jarros de uso diario, y los esquineros para colocar las lámparas de gas o imágenes religiosas. Por último, encontramos los pisos de cemento, los cuales pueden simular un piso de mosaicos y tener algunos dibujos florales o geométricos hechos en el cemento fresco.

Conclusión

Podemos señalar que en su totalidad, los bohíos observados tienen un volumen simple de una sola planta y que la mayoría tiene la cubierta de hojas de palma cana, ya sea a dos o a cuatro aguas, y las paredes pueden constar de tres formas diversas: de palos parados, de bajareque o de tablas de palma, cuyos detalles constructivos ya hemos visto. Además de analizar los ejemplos de viviendas vernáculas construidas con materiales naturales, se tomaron en cuenta también los de reciente sustitución del techo de cana por láminas de zinc.

Son precisamente los materiales y los métodos constructivos de las paredes los que han sido considerados más significativos de la arquitectura vernácula de la región estudiada y por lo tanto han sido tomados en cuenta para establecer una tipología del bohío de la región Sur del país.

De esa manera tenemos que los tres tipos básicos de bohíos en las provincias de Peravia, Azua, Barahona y San Juan de la Maguana son:

1. Bohío de palos parados.
2. Bohío de bajareque.
3. Bohío de tablas de palma.

Para conocer y analizar las características de esos tipos arquitectónicos en diferentes poblados de la región y clasificarlos por subgrupos, se analizaron las particularidades de cada uno de los tipos, lo que ayudó a analizarlos y llegar a algunas conclusiones, que se exponen a continuación:

Bohío de palos parados

Este tipo de bohío tiene planta rectangular, sin galería. Sólo lo hemos encontrado en los poblados de Estebanía y Las Charcas, en la provincia de Azua, aunque las paredes de palos parados podemos verlas en cocinas en otros lugares de la región, pero sin el embarrado, para que puedan ventilar y dejar salir el humo. En casos excepcionales, las paredes del bohío se dejan sin el embarrado, pero esto sólo se ve en viviendas muy pobres. Las cubiertas suelen ser de hojas de palma cana, a dos aguas las de los bohíos más pobres y a cuatro aguas los mejores. También suelen estar cubiertos con láminas metálicas acanaladas, a dos aguas. Ninguno de los casos estudiados tiene ventanas y las puertas son de una sola hoja.



FIGURA 15. Bohío de palos parados con techo de cana a cuatro aguas, en Las Charcas, Azua. Fuente: EPV. 2008.

Dentro de este tipo sólo encontramos bohíos pequeños, que constan de una sala y un aposento o dormitorio. Los pisos suelen ser tanto de tierra como de cemento y dependen del poder adquisitivo de los propietarios. En todos los casos vistos, el eje longitudinal de la casa está paralelo a la calle, y la entrada principal por el lado largo. La única decoración existente en el exterior del bohío es el color de las paredes y las puertas. Al igual que los otros tipos de viviendas de la región Sur, la cocina y la letrina son dos cuerpos externos a la casa, ubicados detrás de la vivienda.

Bohío de bajareque

Este tipo, al igual que el anterior, posee un volumen simple, con planta rectangular y carente de galería. Lo hemos encontrado en diversos poblados de las provincias de Azua y San Juan de la Maguana. Al igual que en el bohío de palos parados, las paredes suelen tener un embarrado en ambas caras, aunque en muchos casos no lo tienen, tal como sucede con las cocinas. Las cubiertas son a dos o cuatro aguas y normalmente de hojas de cana, ya que los techos de yaguas han entrado en desuso, al menos en esa zona. En todos los casos analizados observamos que la fachada principal estaba desprovista de ventanas y que éstas se encontraban sólo en los laterales. Algunos bohíos no tienen ventanas en sus paredes. En el caso de tener ventanas estas son de una sola hoja, mientras que las puertas pueden ser de una o dos hojas. La altura de las paredes del bohío la determina la altura de las puertas, ya que sobre el dintel de éstas, se colocan los caballetes que soportan la estructura del techo.

Este tipo de bohío siempre es pequeño y con un sólo aposento. La mayoría tiene el piso de tierra, pero también pueden tenerlo de cemento. En los casos estudiados, la entrada principal siempre está en el lado largo del rectángulo. En ningún caso se tomó en cuenta la orientación del bohío en relación con los vientos o con el sol debido al movimiento de la tierra. El factor que predomina para su orientación es que su fachada principal dé a la calle o camino.



FIGURA 16. Bohío de bajareque con techo de cana a dos aguas, en Pueblo Viejo, Azua.
Fuente: EPV.

Bohío de tablas de palma

Este tipo de bohío es el que más encontramos en la arquitectura vernácula dominicana, no sólo de la región Sur, sino en todo el país y por lo tanto es el que presenta más variedad. Al igual que los otros tipos, tiene un volumen simple, con planta rectangular. Los techos son a dos o cuatro aguas cubiertos con hojas de palma cana. También los encontramos con láminas de zinc acanalado. Este bohío es el más común y puede encontrarse en diferentes tamaños, desde pequeño con un solo aposento y un espacio para la vida social, a más grande, con dos o tres aposentos y sala y comedor separados por el pasamano.

En cuanto a puertas y ventanas, es posible encontrar dentro de este tipo todas las variantes: fachadas sólo con puertas; fachadas con puertas y ventanas; puertas de una y dos hojas; ventanas de una y dos hojas; persianas de celosías; así como ventiladores sobre las puertas y ventanas.

Los pisos de estos bohíos pueden ser de tierra, en los más pequeños y pobres, o de cemento, con imitación de mosaicos muchas

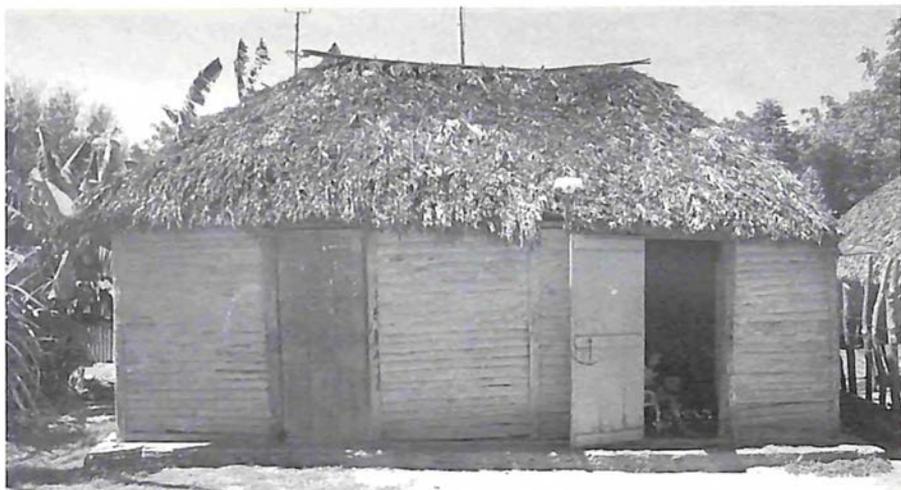


FIGURA 17. Bohío de tablas de palma, de un aposento, con techo de cana a cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua. Fuente: EPV. 2007.

veces, y con dibujos decorativos. Este es el único tipo de vivienda vernácula sureña que tiene galería, la cual a veces se halla en un extremo, y ocupa la mitad del lado corto del rectángulo o en el centro del lado largo. En el primer caso, que tienen sala, comedor y dos o tres aposentos, la fachada principal está en el lado corto del rectángulo de base, y está paralela a la calle. En los poblados de Villa Sombrero, Boca Canasta y Sabana Buey, en el Valle de Baní, en los bohíos más antiguos, el eje longitudinal está orientado Este-Oeste, para así lograr una ventilación cruzada Norte-Sur.



FIGURA 18. Bohíos de tablas de palma, de dos aposentos, con techos de cana a dos y cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua y Boca Canasta, Peravia. Fuente: EPV. 2007 y 2008.